



Palabra Dominical

XXV Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Condenemos al justo a una muerte ignominiosa.

Del libro de la Sabiduría: 2, 12. 17-20



Los malvados dijeron entre sí: "Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 53

R/. El Señor es quien me ayuda.

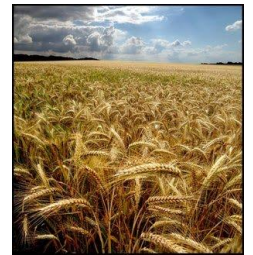
Sálvame, Dios mío, por tu nombre; con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración y a mis palabras atiende. **R/.** Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado. Andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado! **R/.** Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo. **R/.**

Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

De la carta del apóstol Santiago: 3, 16-4, 3

Hermanos míos: Donde hay evidencias y rivalidades. ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Cfr. 2 Tes 2, 14



R. Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre va a ser entregado. -Si alguno quiere ser el primero, que sea el servidor de todos.

Del santo Evangelio según san Marcos: 9, 30-37



En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará". Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutían por el camino?".

Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, hermanos, por toda la humanidad y por todas sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestro amor.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- ✓ Por el santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro Obispo Fidencio López y por todos los demás obispos, por los presbíteros y diáconos; para que cuiden santamente el pueblo que tienen encomendado. **Oremos.**
- ✓ Por los cristianos despreciados y perseguidos por su fe; para que contemplen a María firme al pie de la cruz y no se asusten ante las amenazas ni se dejen vencer por las persecuciones. **Oremos**
- ✓ Por los jefes de Estado y por los demás gobernantes, por los responsables del bien común y por los que tienen en sus manos las riquezas del mundo, y especialmente en nuestra patria; para que fomenten la justicia, el bienestar, la paz y la libertad. **Oremos.**
- ✓ Por todos los mexicanos, para que la auténtica libertad, que los ciudadanos de nuestra patria durante tantos años han buscado, abrace a todos y sea instrumento de crecimiento personal y comunitario. **Oremos.**
- ✓ Que la Iglesia pueda pregonar compasivamente la necesidad de arrepentirse por todo pecado en contra de la vida, y guíe hacia un renovado respeto hacia los pobres, los débiles, los rechazados, y los no nacidos. **Oremos.**
- ✓ Por los que padecen hambre u otras necesidades, por los que están enfermos o se sienten oprimidos, por los que añoran la patria o viven lejos de sus familias y de sus hogares; para que experimenten el consuelo y la fortaleza de Dios y nuestra ayuda solidaria. **Oremos.**
- ✓ Por nosotros, por nuestros familiares y amigos; para que Dios nos conceda el gozo del Espíritu, el perdón de los pecados, la perseverancia en la fe y en las buenas obras y la salvación eterna. **Oremos.**

Dios nuestro, Padre de todos, que quieres que el último sea el primero y propusiste a un niño como ejemplo para los discípulos, danos la sabiduría que viene de arriba, para que acojamos la palabra de tu Hijo y entendamos que, ante tus ojos, el primero ha de ser el servidor de todos. Por Jesucristo, nuestro señor.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Sal 118, 4-5

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión.

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión



(El justo) se opone a nuestro modo de actuar (Sab 2, 12). Pedís y no recibís, porque pedís mal (Sant 4, 3). El Hijo del Hombre va a ser entregado... y lo matarán (Mc 9,31) En cada una de las lecturas encontramos un precioso aviso. En la primera,

tomada del Libro de la Sabiduría, el malvado protesta de que el justo se opone a su modo de actuar. Su sola presencia nos resulta insoportable... y por eso lo condenaremos a muerte ignominiosa (Sab 2, 12.14.20). La Iglesia siempre vio en este pasaje al propio Jesucristo, perseguido por quienes veían en su vida y en

sus palabras una condena de su conducta. Una historia que se repite, cuando sus fieles seguidores llevan una vida verdaderamente ejemplar. El citado pasaje y los hechos vividos por Jesús de Nazaret que culminaron con su condena a muerte no son acontecimientos de un lejano pasado; y es que siempre habrá justos que con su palabra y con su vida recordarán y revivirán su imagen. En la segunda lectura el pasaje tomado de la Carta de Santiago pedís y no recibís, porque pedís mal (Sant 4, 3), seguramente tuvo su origen en los propios miembros de la Comunidad cristiana de Jerusalén, de la que era obispo el apóstol Santiago. Más de uno se había acercado al apóstol, quejándose de que había hecho su petición al Señor y no le había concedido lo que le había pedido, confiando en su promesa pedid y se os dará (Lc 11, 9). ¿Por qué no me ha escuchado? Y el apóstol debió de responderle: has pedido mal. Seguro que has vivido esta experiencia y acaso todavía hoy no te has dado cuenta de que hubo mil motivos para que el Señor no atendiese a tu petición. Hubo alguien que reaccionó mal, tan mal que fue capaz de decirle no quiero saber más de ti e incluso renunció a la fe. No sé si un día volvió a la fe o acaso continúe pensando que un Dios que no atendió a su petición estaba demás en su vida; lo que sí sé es que algunos volvieron.



Del evangelio quiero subrayar este pasaje, refiriéndose a sí mismo: El hijo del hombre va ser entregado... y lo matarán (Mc 9,31). Es la segunda vez que se lo dice a los Apóstoles y, al parecer, ellos no le dan mayor importancia, ya que su preocupación en aquellos momentos era otra: se trataba de discutir sobre los



puestos que cada uno iba a ocupar en el Reino que anunciaba el Maestro. Pues bien, Jesús, al llegar a Cafarnaún, lo primero que les preguntó fue de qué habían discutido por el camino. Ellos callaban –dice

el evangelista-, pues por el camino habían discutido sobre quién era el más importante (Mc 9, 33). Claro que Jesús se había dado cuenta; de ahí sus palabras: Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos (Mc, 9, 35). En grande o en pequeño, el caso se da con harta frecuencia: el hombre desea triunfar a toda costa, busca que le aplaudan y admiren, aspiración ésta que puede ser muy legítima; pero cuando ello pasa por pisar a los demás, haciendo caso omiso del “servicio a todos”, dicha aspiración no es cristiana.

La lección que les quiso dar Jesús a los Apóstoles, y en ellos, a todos nosotros, abrazando a aquel niño, no fue, en este caso, una lección de humildad, sino de servicio a los más humildes. La exigencia del servicio gratuito sólo podía reclamarlo quien hizo de él el centro

de su propia vida, que no fue otro que el propio Cristo. Ahí están sus palabras: El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por muchos (Mt 20, 28). Actitud ésta que quedará bien patente, cuando en la última Cena, se levantó de la mesa y se puso a lavarles los pies a sus Apóstoles, acción que era exclusiva de esclavos. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis (Jn 13, 15). El cristiano ha de ser siempre servidor de Cristo y de la Comunidad; ésta es su gran vocación, y su gran dignidad está en servir a los hermanos.



El ansia de poder, y no de servicio, es la fuente de la mayor parte de los males sociales y comunitarios; la búsqueda del poder, sin más, es el pecado que vicia de raíz la convivencia humana, montada sobre la lucha y la competencia. Aunque haya excepciones honrosas, el deseo de conquistar el poder suele prevalecer sobre la



voluntad de servicio. Y esa ambición de dominio adquiere las más variadas formas avasalladoras y descaradas o hipócritas y sutiles. “Servir al pueblo”

es lema corriente en tiempos de elecciones que, no pocas veces, quedan totalmente vacías. Habrá que liberar al verbo “servir” del secuestro que, con tanta frecuencia, padece en nuestro ambiente.

¡Ojalá! que nuestro servicio, generoso, sincero y a menudo escondido, sea acogido con alegría y deseado. Servir al hermano, quien quiera que él sea, es servir al mismo Jesús. Servir al más pequeño, al más indefenso, al más necesitado es lo mismo acercarnos al Señor. Es acoger a Jesús, es acoger al Padre de cielo. Así lo hemos escuchado en la parte final del evangelio: El que acoge

a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí sino, al que me ha enviado (Mc 9, 37). Muy significativamente se identifica



Jesús en este pasaje con los niños, para recordar, en concreto, los deberes para con ellos y en primerísimo lugar, a sus padres y maestros. Recuerdo especialmente oportuno en estos días en que ha dado comienzo el nuevo curso escolar. ¡Qué gran dignidad y qué gran vocación es servir y acoger a los predilectos de Jesús!

ORACIÓN. Preparáanos, Jesús, a recibir tu palabra con



ánimo de cumplirla y cambia por completo nuestros corazones, mentalidad y conducta, para que,

radicalmente convertidos de la ambición de poder, construyamos contigo un mundo nuevo de amor y fraternidad. Haz, Señor, que, siguiendo el ejemplo de Jesús, sirvamos en su nombre a todos nuestros hermanos con alegre sonrisa. Amén.

Te puede interesar...

«No eres algo, eres alguien». Una reflexión hermosa sobre cómo actúa el amor de Dios en nuestras vidas

Todos nosotros estamos llamados a amar y ser amados. Podríamos decir que ese es —en pocas palabras— nuestro camino hacia la felicidad.

Jesús resume —a la pregunta del fariseo— las leyes judaicas en el amor a Dios y al prójimo como a sí mismo (Mateo 22, 34-40). Nos dice que es «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14, 6), por lo que sabemos, sin lugar a duda, que se trata de un camino de amor.

Amor dispuesto hasta el punto de entregar la vida: «¡Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos!» (Juan 15, 13). Amor que no escatima perdón, hasta perdonar «70 veces 7», como le dirá Jesús a san Pedro (Mateo 18, 21-35).

Podríamos seguir citando un sinnúmero de pasajes en los que vemos claramente nuestra vocación a ser como Cristo, testigos de amor en primera persona. Como lo dice de manera hermosa san Juan de la Cruz: «A la tarde te examinarán en el amor» (Avisos y sentencias, 57).

Somos personas Decir que somos personas, o seres humanos, para el lenguaje coloquial, no tiene mucha diferencia. Es más, a veces utilizamos indistintamente ambos conceptos cuando queremos hablar de nosotros mismos. Sin embargo, si nos ponemos más estrictos y hacemos uso de la filosofía y teología, hay una gran diferencia en decir que somos «persona», o decir que somos «humanos». Es decir, tenemos una «naturaleza humana». Estrictamente hablando, lo que nos hace a cada uno de nosotros únicos e irrepetibles es el hecho de ser personas. Como personas, somos «imagen y semejanza» de Dios. También debemos decir que si somos personas humanas, es gracias a que poseemos una naturaleza humana. Nuestra naturaleza es biológica, psicológica y espiritual.

Así somos todos. Si bien no tenemos las mismas características, temperamento, afectividad y tantas otras facultades humanas, participamos todos, de igual manera, de esa «naturaleza humana».

Creados «a imagen de Dios»

«Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona. No es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas. Y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar» (Catecismo, 356). Por lo tanto, debemos decir que, además de poseer la naturaleza humana, tenemos la dignidad de persona, puesto que lo somos. Así como las tres Personas de la Santísima Trinidad, se definen y se diferencian por las relaciones que tienen entre sí, nosotros —como personas— descubrimos nuestra identidad, en la medida que nos relacionamos con otras personas.

No podemos hablar de Persona si no hablamos de relación.

El amor como camino de realización personal

Puesto que somos persona, así como las tres personas divinas, solamente el amor puede satisfacer nuestros anhelos más profundos, anhelos de realización personal. Siempre que nos relacionamos con otras personas, y por supuesto, con Dios mismo, debe ser en el «marco» del amor. De acuerdo con una corriente importante de las últimas décadas, el personalismo, la única forma de relación entre personas, que está a la altura de nuestra dignidad, es el amor.

Desde el amor que le tengo a mi esposo (a), hasta el amor que puedo tener por algún colega del trabajo. Los cuales, por supuesto, son radicalmente distintos. Uno es fruto del matrimonio, mientras el otro es amical o fraternal. Pero siempre en las coordenadas del amor. Infelizmente, vivimos en una cultura que ha banalizado el concepto del amor. Se usa la palabra «amor» de cualquier forma, y se la aplica para cualquier cosa, desvirtuamos tanto esa palabra, que cada quien tiene su propia noción de amor. Cada uno, a lo largo de su vida, desarrolla una manera particular de vivir el amor. Que, por supuesto, en la mayoría de casos se distancia bastante del auténtico amor.

Jesucristo es el Maestro Recuerdo una canción que dice así: «Jesucristo es el Maestro, que enseña la verdad, Él es el Hijo del Padre, Él es hombre de Verdad...». Por lo tanto, sí existe un modelo muy concreto y personal para vivir el amor. Jesús es nuestro modelo, nuestro paradigma de hombre perfecto, él supo vivir el amor hasta las últimas consecuencias. No caigamos en la tentación de una vida cristiana «a mi manera», cogiendo las partes de la vida de Cristo que me gustan, como si estuviera escogiendo los productos que quiero comprar en un supermercado. Ni tampocoelijamos qué páginas del Evangelio vivir. Sé que no es fácil (lo digo por experiencia), pero ¿dónde podemos encontrar una muestra de amor más impresionante que en la entrega sacrificada de Jesús en la cruz? Dios Hijo, se hace hombre y decide por amor, morir clavado en una cruz. Entrega su vida, ¡por nosotros! Pidámosle a Cristo que nos fortalezca con su gracia para poder realizarnos como personas, llamados a vivir el amor, así como Él lo ha vivido. Sin escatimar, dispuesto a derramar hasta la última gota de sangre por ti... por mí.

